

NANCY CUNARD: POETA VALIENTE, REBELDE
INDOMABLE Y ACTIVISTA RADICAL
NANCY CUNARD: BRAVE POET, INDOMITABLE
REBEL AND RADICAL ACTIVIST

Daniel PASTOR GARCÍA
Universidad de Salamanca

Resumen: Poeta, periodista, traductora, editora y musa inspiradora de numerosos artistas y escritores, Nancy Cunard fue una figura fundamental de la vanguardia europea y una incansable activista radical que permanece injustamente en el olvido por su abierto enfrentamiento a los valores de clase. El propósito del artículo es poner al descubierto su trayectoria humana y literaria y ver su contribución a favor de los derechos civiles y su lucha contra el fascismo.

Palabras clave: Nancy Cunard, vanguardia, compromiso político, antifascismo

Abstract: A poet, journalist, editor, translator and inspiring muse of innumerable artists and writers, Nancy Cunard was a key figure in the European avant-garde and a tireless radical activist who is unfairly forgotten due to her rejection of her own origins and class values. The essay analyses her contribution to the fight of fascism and her dedication to civil rights.

Key words: Nancy Cunard, avant-garde, political commitment, antifascism

Lo que más llama la atención de Nancy Cunard (1896-1965) es su dilatada carrera literaria de más cuatro décadas y, al mismo tiempo, el escaso interés crítico que su obra ha despertado en el mundo anglosajón y, salvo muy contadas excepciones, en España. A pesar de su prolífica tarea como poeta, biógrafa, editora, periodista, traductora, de su estrecha relación con los círculos más

vanguardistas de Londres y París o de protagonizar numerosas campañas en defensa de la igualdad racial y de los derechos civiles, Cunard sigue siendo aún hoy una gran desconocida y la mayoría de sus libros son auténticas rarezas de coleccionista¹. Cualquier intento que se haga por recopilar una información inicial requiere antes que nada tener en cuenta que su turbulenta vida bohemia sirvió de motivo de inspiración para numerosas crónicas sensacionalistas que invariablemente destacaban que pertenecía a una de las familias más eminentes de Inglaterra y había recibido una esmerada educación que la llevó a vivir desde temprana edad en Alemania y Francia. Era hija única y heredera de una de las fortunas más importantes del momento al tratarse de la bisnieta del fundador de la famosa naviera transatlántica que lleva su nombre. A las recepciones que su madre organizaba en su mansión de Nevill Holt y Londres solían asistir ilustres miembros de la alta sociedad y conocidas figuras del arte, la música y la literatura. Se nos informa también de que con el tiempo acabó rechazando los valores de su clase y tras un sonado enfrentamiento con su madre rompió definitivamente con sus orígenes dando comienzo a lo que ella misma consideró su auténtica vida como mujer independiente y libre, consciente de su papel en el mundo. Ciertamente es durante años la simple mención de su nombre iba inevitablemente unida a cierta notoriedad, sobre todo, porque protagonizó múltiples excesos y escándalos públicos y mantuvo numerosas, y a veces simultáneas, aventuras sentimentales, desafiando las convenciones morales de la época, pero también pagó un elevado precio por ello, y de manera sistemática fue excluida y condenada al ostracismo por su declarado apoyo a las vanguardias estéticas, su lucha antirracista y su defensa de la justicia social, por denunciar la política de apaciguamiento del gobierno británico y su entrega activa a la causa republicana durante la guerra civil española.

¹ Por dar un dato significativo sobre su obra poética, aunque en 1943 la propia Cunard empezó a recopilar todos sus poemas inéditos para su publicación conjunta, ésta no salió a la luz por primera vez hasta 2005 cuando apareció *Poems of Nancy Cunard From the Bodleian Library*, una colección de 35 poemas dispersos que se centran en el período de entreguerras. Muchos otros poemas quedan aún por reeditar.

Esta escasez informativa se ve paradójicamente compensada, sin embargo, por un considerable número de descripciones, comentarios, y anécdotas, la mayoría de las veces asociadas a las distintas ciudades en las que vivió, a sus amistades y relaciones sentimentales o a su figura de esbeltez y elegancia extraordinarias. Tanto Man Ray como Barbara Ker-Seymer, Cecil Beaton y Curtis Moffat la fotografiaron en repetidas ocasiones vestida con llamativos trajes exóticos con plumas y pieles, luciendo grandes brazaletes en sus brazos, anillos y collares de madera o marfil que evocaban su pasión por el arte africano, un estilo muy personal que los cronistas atentos etiquetaron como “the barbaric look” y que poco tenía que ver con las estrictas reglas de la moda imperantes. Sus biógrafos dedican extensos apartados para explicar en detalle que su fascinante personalidad y la poderosa atracción que ejercía su presencia en los que la conocieron fueron determinantes para que se convirtiera también en musa de los escritores y artistas más reputados:

The beautiful, elegant, intelligent, sexually liberated, and charismatic Nancy Cunard became the stuff of literary myth and was immortalized by writers and artists in Europe and America. Despite her many protestations, she became a legend. Hemingway, some believe, fashioned Lady Brett in *The Sun Also Rises* on her... and she is the indisputable heroine of novels by Aldous Huxley (*Antic Hay*, *Those Barren Leaves*, and *Point Counter Point*), Michael Arlen (*The Green Hat*, *Piracy*, and *Lily Christine*, among others), Wyndham Lewis (*The Roaring Queen*), Louis Aragon (*Blanche, ou l'oubli*, and *Le Con d'Irène*), and Evelyn Waugh (*Unconditional Surrender*), and of plays by Tristan Tzara (*Mouchoir de nuages*) and Huxley (*The Gioconda Smile*)... She was the subject of a section of T. S. Eliot's original draft of *The Waste Land* and a figure in Ezra Pound's *Cantos*, Pablo Neruda's Spanish Civil War poems (“Waltz”), and numerous memoirs and poems by Kay Boyle and William Carlos Williams, as well as the focus of many respected writers who are lesser known today... Nancy was also painted by Oskar Kokoschka, Manuel Ortiz de Zárate, Alvaro “Chile” Guevara, and Eugene Mc Cown... (Gordon, 2007: 126)

Parece, pues, que, en definitiva, tenemos que conformarnos con esa imagen un tanto estereotipada con la que se le asocia como “a glamorous, alcoholic British heiress, poet, rebel and profligate” (Douglas, 2006: 272); al fin y al cabo, se argumenta, Nancy Cunard formaba parte de lo que la prensa sensacionalista etiquetó como “Bright Young Things” para referirse al grupo de jóvenes decadentes, cosmopolitas, de clase alta que se convirtieron en símbolos vivos de la condición femenina rebelde del período de entreguerras, capaces de combinar sus ambiciones literarias con múltiples excentricidades y frivolidades.

Resulta, pues, demasiado fácil ignorar el giro que ella misma supo imprimir a su trayectoria vital y profesional a partir de finales de la década de los años veinte, harta de ser noticia en la prensa popular y herida al ver la indiferencia ante su producción poética. No importa los temas que abordara en sus dos primeros volúmenes de poesía, *Outlaws* (1921) y *Sublunary* (1923), como la desesperación y desolación dominantes tras la Gran Guerra, el homenaje a la amistad incondicional, la visión idealizada del pasado, la celebración de una vida de libertinaje frente a los rígidos convencionalismos, etc., apenas suscitaron unos pocos comentarios aislados en las publicaciones especializadas. Ni siquiera el extenso poema que da título a su tercer libro *Parallax*, publicado en la célebre Hogarth Press de Virginia Woolf, era lo suficientemente experimental como le había sugerido Ezra Pound, y acabó siendo un tanto confuso, escasamente convincente de la desintegración de los valores del mundo moderno y las voces que dominan el poema aparecen dispersas y carentes de un propósito definido. Incluso sus amistades más próximas, salvo raras excepciones, se mostraron reacias a reconocer algún mérito literario, y el comentario de Edith Sitwell en 1925 a propósito de la publicación de *Parallax*, “...she can hardly be regarded as a serious poet. Her work at its best is a bad parody of Mr. Eliot, and at its worst is without shape and without meaning” (Hurtley & Russell, 1996: 45), fue demoledor para sus ambiciones poéticas. Pero ya para entonces la propia Cunard, consciente de sus limitaciones, había empezado a distanciarse del peso de lo que llamó la “corrupt coterie”, satisfecha, en el fondo, de haber sabido cultivar una postura independiente ante todo tipo de normas, cómoda, en fin,

en su papel de "...the perfect stranger,/Outcast and outlaw from the rules of life, True to one law alone, a personal logic/ That will not blend with anything, nor bow/Down to the general rules; inflexible..." (Cunard, 1921: 57). Su unión sentimental con un pianista de raza negra en un momento en que la relación sexual entre las dos razas se consideraba delito, le costó definitivamente la pérdida de su reputación entre los miembros de su clase y en el ámbito familiar su herencia. Pero también su transgresión marcó el inicio de su activismo radical, y si hay algo que define a partir de ahora su trayectoria es su empeño por emprender distintos proyectos colectivos para todo tipo de causas en las que firmemente creía y a las que se entregaba con verdadera pasión a pesar de las múltiples adversidades.

It was impossible for her to work quietly for the rights of man. Nancy functioned best in a state of fury in which, in order to defend, she attacked every windmill in a landscape of windmills...All the activities of the early causes—the right of a brilliant-minded child to study in her own way... the injustices of governments toward the individual, the discrimination against races, servants overworked and underpaid— all such activities were set into devastating motion by a word, a look, a memory. Then with her special battlecry, 'Up and at 'em!' off she galloped to break still another lance. Sleep? Warmth? Food? No! Somewhere someone was suffering... (Solano, 1968: 77)

En 1928 fundó The Hours Press, una pequeña editorial artesanal con la que pretendía contribuir a la difusión de la poesía más experimental dando acogida a autores entonces desconocidos. De hecho, fue la primera en sacar a la luz, en ediciones impresas a mano, *Whoroscope*, el primer poema de Samuel Beckett, *Twenty Poems Less* de Laura Riding, además de Borrador XXX de *Cantos* de Pound. En 1934 publicó *Negro: An Anthology*, el primer estudio amplio de los azares y conquistas de los negros en el mundo. Se trata de una obra descomunal de más de 800 páginas que incluye cientos de fotografías e ilustraciones junto con más de 150 colaboraciones desinteresadas de expertos historiadores, antropólogos, políticos, artistas y escritores.

Los acontecimientos políticos y sociales de los años treinta contribuyeron a su atracción hacia posiciones ideológicas de izquierda y al convencimiento de que la literatura debería necesariamente cumplir una función social; el escritor no podía nunca permanecer indiferente al devenir de la historia, tenía que compartir “...the burdens, the problems, the tragedies of suffering humanity... Then, now—à la mode du temps—that the artist must become the act...” (Cunard, 1937^a: 535), y aunque nunca militó en ningún partido político, entendió que el ideal comunista era la única alternativa válida para la liberación de los pueblos oprimidos. Su primera gran cruzada fue el caso de los muchachos de Scottsboro que se convirtió a partir de 1931, y durante años, en una causa celebre entre los que abogaban por los derechos civiles. Representativo del clima racista del sur de los Estados Unidos, el proceso judicial dio lugar a una movilización internacional en la que participó activamente por salvar a los nueve jóvenes negros de la población de Scottsboro, Alabama, que habían sido condenados a muerte por una supuesta violación de dos mujeres blancas. En relación con el caso escribió dos poemas (“Rape” y “Southern Sheriff”) y un largo ensayo (“Scottsboro and Other Scottsboros”), incluidos en *Negro*, donde denuncia la segregación racial y las múltiples irregularidades de la justicia. También participó en numerosas manifestaciones, patrocinó colectas, distribuyó folletos y organizó recogidas de fondos y peticiones de cartas. Redactó además varios anuncios destinados a recoger dinero para su causa:

For the Immediate Unconditional Release of Scottsboro boys
and All Class War Prisoners!
Fight against National Oppression of Negro People!
Fight against Deportation and Persecution of Foreign-born
workers!
Fight against Fascism! (Gordon, 2007: 200)

Pero si para Cunard este suceso resumía todos los males del racismo, la invasión italiana de Etiopía entre 1935 y 1936 fue inmediatamente interpretada como una agresión imperialista que abría una profunda crisis internacional, agravada además por la

vergonzosa inacción de la Sociedad de Naciones y la indiferencia de las potencias europeas. Dio inicio así a su carrera periodística trabajando para la agencia de noticias Associated Negro Press, que distribuía información a numerosos periódicos en Estados Unidos y en África, y colaborando con *The New Times and Ethiopian News* de Sylvia Pankhurst. No sólo se encargó de denunciar repetidamente el peligro de las ambiciones expansionistas de Mussolini y de condenar la feroz represión sufrida por la población, sino que advirtió del hecho de que la ocupación italiana del pequeño país africano evidenciaba una realidad incontestable, la del imparable ascenso del fascismo a nivel internacional, algo que, en fin, pudo comprobar, en la guerra civil española.

Nancy Cunard se sintió profundamente comprometida con lo que consideró una causa justa, la defensa del legítimo gobierno de la República democráticamente elegido por el pueblo español, y al mismo tiempo estaba impresionada por la desigual lucha de las tropas leales combatiendo a las rebeldes apoyadas por las grandes potencias fascistas. Le indignaba que tanto Francia como Gran Bretaña abandonaran por completo a España, temerosas de provocar reacciones adversas de Alemania, denunció su debilidad y presintió las graves consecuencias de esa actitud. Fue de las primeras corresponsales extranjeras en llegar a España y en su diario dejó escrito la fecha exacta de su llegada y, puesto que tenía un permiso de estancia limitado, la rutina de trabajo que se impuso desde el primer momento, “The war began in Spain and I went there as a journalist, arriving on August 11 in Barcelona... Spain took hold of me entirely... The whole next three months [were] spent in towns, villages and going to the fronts. I could think of nothing else” (Cunard, 1954: 107). Dispuesta, en efecto, a conocer directamente los hechos tal y como sucedían e informar con noticias de primera mano, llevó a cabo su tarea, a diferencia de otras corresponsales extranjeras que llegarían después, de manera discreta, muy lejos de cualquier tipo de protagonismo innecesario. Solía salir de las ciudades y dirigirse a los campos de batalla en camiones hasta donde pudieran llevarla y después a pie recorriendo largas distancias, a menudo expuesta al fuego enemigo. Escribió numerosos artículos que se difundieron por el

mundo entero a través de la Associated Negro Press, otros los enviaba a *The News Chronicle*, *The New Times and Ethiopian News*, y *The Manchester Guardian*, o fueron publicados en las revistas *Regards*, *Spanish Newsletter*, *Spain at War* y *Voice of Spain*, *Life and Letters Today*, y *New Statesman*, entre otras publicaciones. Escribía sobre temas variados, desde el tipo de combates practicado en los frentes hasta artículos patrióticos que ensalzaban el espíritu de lucha de los soldados españoles; otras veces denunciaba los indiscriminados bombardeos aéreos contra la población civil, o destacaba las admirables medidas de protección de los tesoros artísticos del Museo del Prado emprendidas por el gobierno de la República. Con mucha más frecuencia, y al igual que hiciera el poeta norteamericano Langston Hughes, habla de la presencia de negros combatiendo al lado de la democracia en “Negroes Help Republican Spain” o “Arabs are Against Fascism”; en “Girl Writer Visits Morocco and Finds Hotbed of Fascist Hatred” explica su viaje a Tánger y Casablanca con la intención de entender por qué había tropas moras combatiendo con el ejército de Franco, se sorprende por la presencia de fascistas y la pobreza de la población y acaba denunciando las prácticas coloniales de las grandes potencias; en otros artículos no oculta su indignación por el trato vejatorio dispensado a los miles de marroquíes enrolados en el ejército franquista para combatir en una contienda que les era ajena como evidencia en “Black Moors Fighting for Spanish Fascists, Given Demoralizing Treatment”, “African Negroes Fighting in Spain Against Their Will”, o “The Moors in Spain”, o explica su empleo como tropas de choque luchando contra los voluntarios negros alistados en las Brigadas Internacionales. Pero antes que nada se proponía advertir del peligro que se cernía sobre Europa si no se tomaban medidas urgentes. Al fin y al cabo, tanto la invasión y conquista de Etiopía como el sangriento conflicto español formaban parte de un mismo proyecto totalitario que se estaba propagando inexorablemente ante la más absoluta indiferencia generalizada. Desde un principio creyó que las democracias occidentales tenían la responsabilidad de ayudar a la República española para evitar un conflicto de mayor envergadura. En “Blacks in Spanish Revolution Fighting on Side of Royalists” del 22 de agosto de

1936 expone con total claridad las implicaciones de los acontecimientos bélicos recientes, pronosticando que llegarían a afectar a Francia:

There are those who say "Ethiopia is a closed book; it is dead news". We know it is not—although the whole ghastly betrayal in Geneva has marked the end of the first terrible chapter. The bowing down to Mussolini by the world powers will be very largely responsible for the same lurid state of things as is now in force in Spain [and] if such a state of things does come to pass... in France. The betrayal of Ethiopia will be one of the first stages in the next World War.... The ghastliness, the magnitude and the closeness of the civil war in Spain, and the possibility that civil war may, indeed, [reach] France, engineered by the alliances of the fascist leaders of diverse countries, is foremost in the minds of all. (Gordon, 2007: 210)

El fascismo y sus distintas manifestaciones se convertiría en su tormento de por vida y también en fuente de inspiración periodística y poética: a diferencia de su lucha contra el racismo que, en parte, emprendió de manera solitaria, ahora en el caso de la defensa de la República española, se sintió al amparo de una causa común, compartida por la mayoría de los intelectuales del mundo entero:

It is as unthinkable for any honest intellectual to be pro-Fascist as it is degenerate to be for Franco, the assassin of the Spanish and Arab people. Spain is not "politics" but life; its immediate future will affect every human who has a sense of what life and its facts mean, who has respect for himself and humanity. Above all others the writer, the intellectual, must take sides. His place is with the people against Fascism; his duty, to protest against the present degeneration of the democracies. (Cunard, 1937^b: n.p.)

En octubre de 1936 conoció a Pablo Neruda en Madrid, y en la famosa tertulia de la Casa de las Flores trabó amistad con Rafael Alberti y otros escritores de la generación del 27. Para la revista inglesa *Left Review* traduce al inglés dos poemas de Neruda, "Canto a las madres de los milicianos muertos", dedicado a las primeras milicias populares, y "Almería", poema

escrito como reacción al bombardeo de esta ciudad, y del francés al inglés el poema de Jacques Roumain “Madrid”, e inicia una destacada colaboración de índole poética y política con el poeta chileno en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en el verano de 1937 que se celebró en París, Madrid y Valencia. Con Neruda imprime también en su editorial parisina los seis volúmenes de la revista o antología de poesía a los que dieron el título general de *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*. El primer número aparece en febrero de 1937 y lleva un segundo título “Dos Poemas por Pablo Neruda y Nancy Cunard”, eran “Canto sobre unas ruinas” y “Para hacerse amar”, además de incluir poemas de Alberti, Louis Aragon, Nicolás Guillén, Tristan Tzara, W. H. Auden y Langston Hughes entre otros más. También pedían dinero, alimentos, ropa y armas para la República, e incorporaban los mismos lemas del bando que defendían, “No pasarán”, “Madrid será la tumba del fascismo internacional” o “Escritores: combatid en vuestra patria a los asesinos de Federico García Lorca” (Neruda & Cunard, 2002: 21) con el que apelaban directamente a los intelectuales. Tenía la firme esperanza de que conseguiría despertar a los gobiernos europeos de la indiferencia y pasividad ante los sucesos españoles, y con esta idea escribe en francés el poema “Para hacerse amar” que Vicente Aleixandre tradujo al español. El poema está protagonizado por las fuerzas e instituciones reaccionarias típicas del complot fascista, o sea, moros, curas, militares y obispos, que colaboran conjuntamente y con saña para la aniquilación del pueblo español. “Para hacerse amar” se cierra con un acróstico,

F-A-S-C-I-S-M-O
 F EDERACIÓN
 A SESINA AL
 S ERVICIO DEL
 C RIMEN
 I NTERNACIONAL
 S ECCIÓN DE
 M UERTE A LOS
 O BREROS ESPAÑOLES

Y termina con una consigna “¡Pueblo, en pie— No Pasarán!” (Cunard, 2002: 25). En otros poemas, como “Yes, It is Spain”, habla de la necesidad de comprometerse con la causa republicana: la violencia generada es simplemente el preludio de una guerra mucho más atroz y, por tanto, “the time for weeping is now over” animando a frenar al fascismo, mientras que en “To Eat-Today” evoca el estado de ánimo del enemigo tras bombardear una aldea de los alrededores de Barcelona, o en “Sonnet in Five Languages. The Internationals”, escrito en italiano, alemán, inglés, francés y español en el que cambiaba de idioma en cada verso, celebra el espíritu de solidaridad con el pueblo español por parte de los voluntarios internacionales. El drama humano producido en la frontera franco-española tras la caída de la República, el fracaso de la democracia ante el avance del fascismo, el exilio de Pau Casals, la figura de Picasso, o la incorporación de republicanos españoles a la resistencia francesa en su lucha contra la ocupación nazi, son algunos de los motivos dominantes de *Nous Gens d’Espagne* (1949), un libro de poemas escritos en 1946 en francés, aunque abundan las palabras en español, donde el recuerdo de la guerra civil le produce dolor, sufrimiento y amargura.

Una de sus contribuciones más novedosas y conocidas es *Authors Take Sides on the Spanish Civil War*, un folleto con el que convocaba a los escritores famosos a tomar partido en relación con el fascismo. Se trata de otro proyecto colectivo que emprende con otros autores, aunque ella es la que se encarga de elaborar el famoso cuestionario en el que pedía a los intelectuales, artistas y escritores de Gran Bretaña que contestaran manifestando su opinión sobre el conflicto español. De las 148 respuestas que recibió, 127 fueron favorables a la causa republicana, cinco se declararon a favor de Franco y 16 eran neutrales. En noviembre de 1937 *Left Review* publicó dichas respuestas en un fascículo independiente. La venta fue un éxito y los beneficios se destinaron a la ayuda de la España republicana. Pero, sin duda, su contribución más emotiva a favor de la República fue ya en el periodo final de la guerra cuando más de 500.000 exiliados se vieron forzados a cruzar la frontera. Para entonces la mayoría de los corresponsales extranjeros habían abandonado ya España y habían perdido todo el interés

por el resultado final de la contienda ante la gravedad de los acontecimientos políticos en Europa central. Cunard de nuevo viajó, sin embargo, al sur de Francia como corresponsal del *Manchester Guardian* para escribir los últimos reportajes, aunque ahora desde la frontera francesa a donde no cesaban de llegar españoles en busca de refugio. Desde distintas localidades describe espantada el éxodo de cientos de miles de soldados republicanos, muchos de ellos heridos, y civiles. Crónicas como “300,000: Growing Tragedy of Refugees”, “A Welter of Wretched Faces, Despairing and Patient”, “The Exodus from Spain”, “The Soldiers Leave Their Battlefield Behind. Great Shortage of Medical Help and Supplies”, aparecidas en *The Manchester Guardian* junto a otras como “Terrible Conditions at Perpignan. Refugees Die of Hunger and Cold, Shelterless on Sea-Shore” o “French Government as Franco’s Agent. Miseries of the Concentration Camps. Spanish Refugees Received as Criminal. Poets and Painters Starve behind Senegalese Bayonets” en *The New Times and Ethiopia News*, son sólo unos pocos ejemplos dramáticos donde Cunard denuncia incansablemente las condiciones en las que se concentra a los refugiados, internados en condiciones infrahumanas, sin comida, sin sanitarios, sin techo para guarecerse de las inclemencias del tiempo y con escasa atención médica. Son abandonados en las playas francesas, cercados por alambradas, vigilados como criminales y sufriendo los insultos y la humillación emitida por la propaganda franquista. Describe el frío, el hambre, la separación de muchas familias por el caos y la precipitación de la huida, y reclama a los editores del *Manchester Guardian* iniciar una campaña en su ayuda. Una vez más las principales potencias mundiales se mantuvieron indiferentes ante la grave situación y se resistieron a intervenir abiertamente en ayuda de los refugiados.

Profundamente abatida, triste, derrotada anímicamente, contempló el final de la República española y la desgraciada situación de los miles de refugiados, y también vio cumplidos los negros augurios que hiciera al poco de llegar a España en agosto de 1936, pero su compromiso político de lucha por la igualdad y la justicia social nunca desaparecieron de sus sueños. Si, como dijo Pablo Neruda en sus memorias “No ha habido en

la historia intelectual una esencia tan fértil para los poetas como la guerra española” (Neruda, 2005: 174) no cabe ninguna duda de que Nancy Cunard tiene un lugar merecido en la misma como una de sus grandes protagonistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cunard, N. (1921). *Outlaws*, London: Elkin Matthews.
- Cunard, N. (1937^a). “Three Negro Poets”. *Left Review*, 3 (9), 528-536.
- Cunard, N. (1937^b). *Authors Take Sides on the Spanish Civil War*, London: Left Review.
- Cunard, N. (1954). *Grand Man: Memories of Norman Douglas*, London: Secker & Warburg.
- Douglas, A. (2006). *Terrible Honesty: Mongrel Manhattan in the 1920s*, New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Gordon, L. (2007). *Nancy Cunard. Heiress, Muse, Political Idealist*, New York: Columbia University Press.
- Hurtley, J. & Russell, E. (1996). Women against Fascism: Nancy Cunard and Charlotte Haldane. *Bells: Barcelona English Language and Literature Studies*, 7, 43-52.
- Neruda, P. & Cunard, N. (2002). *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, Sevilla: Renacimiento.
- Neruda, P. (2005). *Confieso que he vivido. Memorias*, Santiago: Pehuén editores.
- Solano, S. (1968). Nancy Cunard: Brave Poet, Indomitable Rebel. En H. Ford (Ed.). *Nancy Cunard: Brave Poet, Indomitable Rebel 1896-1965* (pp.76-77). Philadelphia: Chilton Book.